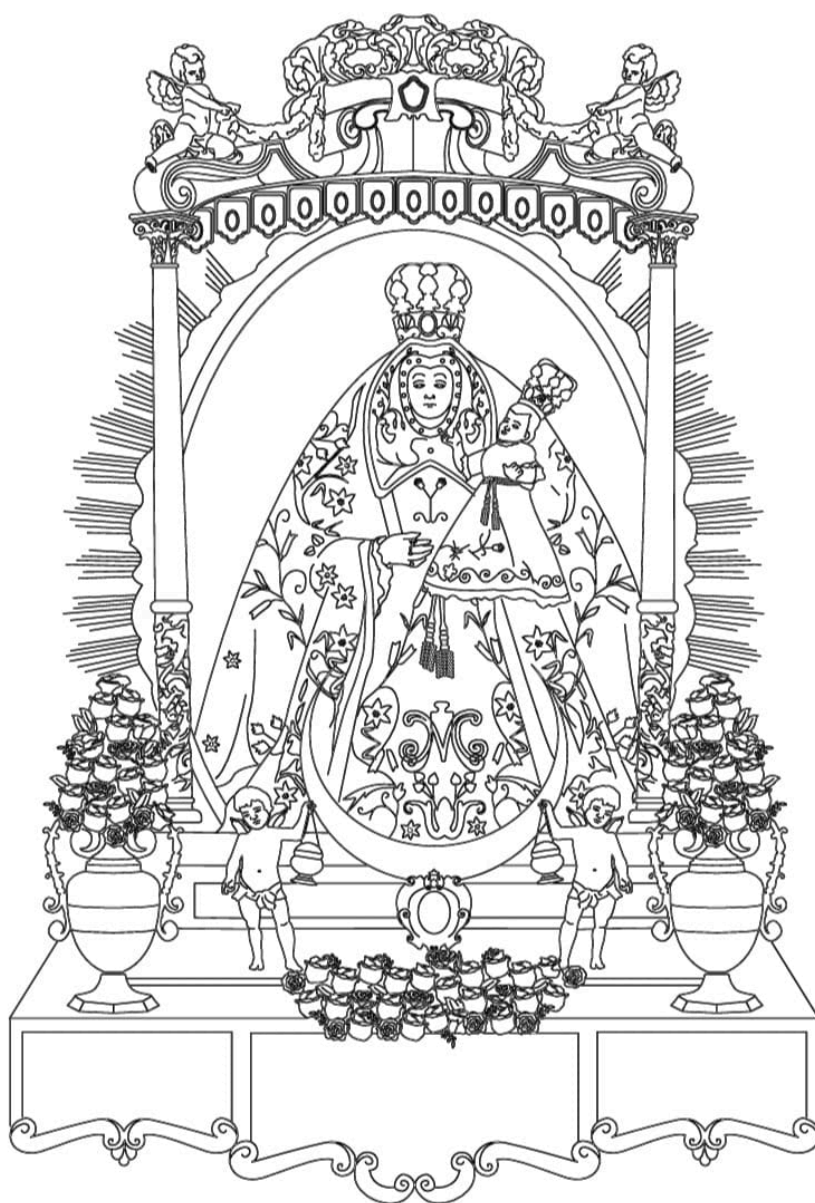




Nuestra Señora la Virgen de Guía

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN

Ainhoa Martín Luján, Santa María de Guía de Gran Canaria, 2 de agosto de 2024

EL VALOR DEL AMOR A SU PUEBLO Y A LA VIRGEN DE GUÍA

Venerada Alcaldesa Honoraria, Mayor y Perpetua, Virgen de Guía; Excelentísimo Sr. Alcalde, Sr. Alcalde de la Ciudad Hermana de Gáldar y Consejero de Presidencia del Cabildo de Gran Canaria, Sr. Alcalde de La Aldea de San Nicolás, Primer Teniente de Alcalde de la Villa de Moya, distinguidas Autoridades; estimado Sr. Cura Párroco; miembros de la Corporación Municipal; pregoneros y pregoneras que me han precedido; familiares, amigos, amigas, vecinos y vecinas: es un auténtico placer recibirlos con el corazón lleno de emoción y, sobre todo, de gratitud. A todos, les quiero hacer llegar mi más cálida bienvenida.

Permítanme saltarme el protocolo en este momento para saludar a mi querido abuelo, quien, con casi 92 años, está aquí acompañándonos. Abuelo, tu presencia y tu sonrisa son hoy mi mayor regalo. Al igual que mis padres, son mi guía, mi ejemplo, mi orgullo, el pilar más importante de mi vida. Mamá, papá, quiero aprovechar para agradecerles una vez más todo lo que han hecho por mí. Sin ustedes, sin su amor, sin su sacrificio y esfuerzo, nada de esto hubiera sido posible.

Quisiera expresar mi agradecimiento al Alcalde, don Pedro Rodríguez Pérez, por la inmensa confianza que ha depositado en mí al ofrecerme el honor de pregonar nuestras queridas fiestas. También agradezco las palabras de mi compañera Sibisse Sosa. Estoy especialmente agradecida a todos los presentes. No tengo la menor duda de que estoy aquí también gracias a ustedes, a sus muestras de cariño, afecto y apoyo. Es un verdadero privilegio estar rodeada de personas tan maravillosas. Gracias por permitirme, de alguna manera, formar parte de sus vidas.

Tampoco hoy puedo dejar de recordar a quienes ya no están entre nosotros. Ellos son las estrellas que iluminan esta noche. Les pido que elevemos un sentido aplauso al cielo en su memoria.

Ser la pregonera de nuestras Fiestas Patronales es un inmenso honor y una oportunidad de compartir el amor que siento por nuestro querido pueblo, por la Virgen de Guía y por ustedes. Reitero mi agradecimiento a todos y cada uno por su presencia, por acompañarme en este día que guardaré en mi corazón. Muchísimas gracias, y bajo el amparo de nuestra madre, la Virgen de Guía, solo le pido a Dios que nos proteja y guíe, ahora y siempre.

En nuestra ciudad era tradición que los pregones versaran sobre un tema específico. Por ello, quiero mantener esa esencia dedicando este pregón a los valores que compartimos y que hacen de Guía un lugar mejor. Recordando a las personas que los encarnan de nuestro pasado reciente, presente y futuro, desde el profundo orgullo que siento por ser guiense.

EL VALOR DE LOS PREGONES: HISTORIA Y EJEMPLO

Los pregones fueron una práctica fundamental para la difusión de información antes de la aparición de los medios de comunicación. En la Antigua Grecia y Roma, los pregoneros eran encargados de anunciar decisiones gubernamentales y noticias. Durante la Edad Media, empleados por reyes y autoridades, utilizaban trompetas y vestían trajes distintivos para llamar la atención. Su rol era vital en un tiempo en el que la comunicación escrita no era accesible para toda la población.

Aunque el desarrollo de la prensa, la radio y la televisión en los siglos XIX y XX disminuyeron su relevancia, en la actualidad se conservan como patrimonio cultural en festividades y eventos tradicionales. Gabriel García Márquez decía: "La vida no es lo que uno vivió, sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarla". Esta frase refleja cómo los pregones mantienen vivas las memorias colectivas, conservando historias, tradiciones y valores que fortalecen la identidad cultural de los pueblos.

El primer pregón de nuestras queridas fiestas fue pronunciado en 1971 por don Pedro González Sosa, cronista oficial de esta ciudad, quien nos ha dejado recientemente. Don Pedro fue el mejor guardián de nuestra historia, dedicando su vida, no solo a documentar hechos, sino a mantener viva nuestra identidad a través de sus relatos y estudios. Su trabajo es un legado invaluable y un patrimonio que tenemos la obligación de preservar. La memoria de don Pedro González Sosa perdurará siempre en nuestro pueblo, en nuestras fiestas y en el corazón de quienes tuvimos la fortuna de conocerlo, tejiendo con palabras los hilos de nuestra historia.

Desde aquel primer pregón, se han celebrado cincuenta pregones, con alguna excepción notable: no hay registros de los años 1972 y 1977, y en 2020 la pandemia tampoco nos lo permitió.

Entre todos, hubo un pregón muy especial, el único pregón coral pronunciado por Francisca María Suárez Ossorio, Francisco Viera Castellano y Carmen Delia Méndez García. Llevado a cabo en 2021 en nuestro pabellón, bajo estrictas medidas de seguridad debido a la COVID-19, fue un sincero y emotivo homenaje a los sanitarios por su entrega sin reservas. Un acto de agradecimiento donde cada palabra resonaba con la profunda admiración hacia aquellos que estuvieron en primera línea de batalla.

EL VALOR DE LAS PREGONERAS: COMPROMISO Y ENTREGA SOCIAL

A lo largo de la historia de nuestros pregones, las mujeres han tenido poca visibilidad. De los 52 pregoneros, además de Carmen Delia, querida doctora de Casas de Aguilar y directora de nuestro centro de salud, y Paqui, enfermera en el materno infantil y activo en la vida cultural de nuestro municipio, solo cuatro mujeres más han tenido el honor de pregonar nuestras fiestas.

Hace exactamente veinte años, Gloria Betancort Brito marcó un hito al convertirse en la primera mujer en pronunciar el pregón. Esta coincidencia es particularmente significativa para mí, pues compartimos además la fecha de cumpleaños, veinte de abril. Cada año, al llegar ese día, recuerdo a Gloria con especial cariño y gratitud por su trato hacia mi persona, pero sobre todo por su entrega a la docencia y a las causas sociales. Su pregón no fue simplemente un discurso, sino una manifestación de amor y devoción a la Virgen, demostrando su profundo compromiso con los valores cristianos.

En 2007, María del Pino González González, nuestra querida Mara, continuó con esta tradición. Destacada locutora, conocida como "la voz de Canarias", su voz se apagó años después. Sin embargo, su labor en la radio, su activismo en favor de los más desfavorecidos y su lucha contra la violencia machista dejaron una huella imborrable. Vaya mi recuerdo más entrañable para esta gran embajadora de nuestro municipio.

Hace nueve años, también Eloína García Alemán, asumió con orgullo esta responsabilidad. Eloína, Concejala del Ayuntamiento de Guía durante casi dos décadas, dedicó su vida al servicio público, la orientación y la docencia.

En 2019, el honor de pronunciar el pregón recayó en María del Carmen Mendoza Hernández, compañera concejala durante ocho años en la Corporación Municipal como responsable de Cultura y Festejos, entre otras áreas. Mary Carmen ha estado vinculada casi toda su vida a la enseñanza en el IES Noroeste, anteriormente Santa María de Guía. Su pasión por promover la cultura en nuestro municipio ha sido un ejemplo de inspiración para todos.

Nuestras pregoneras han dedicado sus vidas al servicio público, la sanidad, la defensa de los derechos sociales, la docencia y la comunicación. Su compromiso y perspectiva femenina demuestran el poder transformador de las mujeres en todos los ámbitos y roles públicos.

EL VALOR DE LA MUJER: DEDICACIÓN Y LUCHA

La historia de Guía ha sido profundamente influenciada por la dedicación y el esfuerzo de mujeres excepcionales. Un ejemplo que siempre me ha inspirado es Dolores de Sosa, quien dejó un notable legado de solidaridad al fundar el Colegio de la Inmaculada Concepción para la educación de niñas, financiándolo personalmente. Este acto reflejó su compromiso con la educación y la igualdad.

Doña Eusebia de Armas promovió la construcción del edificio conocido como "Los Salesianos" para una institución benéfica destinada a la educación de niños sin recursos. Esta iniciativa reflejó su visión altruista en apoyo a los más necesitados. Estas mujeres ilustres de nuestra ciudad no solo dejaron un legado educativo de primer orden, sino que son un ejemplo para todos; sus historias y valores solidarios deben seguir inspirándonos.

Quisiera destacar también a mujeres de nuestro pasado reciente y presente, cuyos nombres conocemos muchos de los que nos encontramos hoy aquí. En una época en la que la palabra "emprendedora" ni siquiera existía, ya estaban rompiendo con los roles tradicionales que la sociedad de entonces esperaba de ellas.

Así sucedía en las tiendas de aceite y vinagre, antaño tan comunes, donde siempre encontrabas a una mujer como pilar fundamental del negocio familiar. De pequeña, tuve la fortuna de conocer casi todos los comercios que daban vida y servicio tanto a nuestro casco urbano como a los barrios.

Estas mujeres, con su esfuerzo, determinación y coraje, no solo sostenían a sus familias, sus tiendas eran mucho más; eran puntos de encuentro y apoyo comunitario. Tengo especialmente presentes las tiendas de La Dehesa, de Irene y Araceli, y la tienda de Susa en El Palmital. Famosa por sus quesos era "la del Pinea", donde Carmelita recibía tanto a vecinos como a turistas.

La tienda de Alicia en el Albercón de la Virgen y la de Violeta en San Roque, al igual que la de Carmensa en nuestro casco histórico, eran paradas obligatorias después de pasar por el mercadillo de la Plaza Grande, cuando acompañaba a mis abuelos a la misa de diez. Ella sigue aún ahí, como muchas otras, manteniendo los comercios de cercanía tan necesarios y apreciados por todos.

En otros sectores, recuerdo a Sofía, en el comercio de muebles de Montaña Alta. Con el permiso de Manolo Luján, querido hermano de mi abuelo, siempre sentí que ella era el alma de la tienda: entrañable, cariñosa y, sobre todo, dispuesta a tener una agradable conversación en las largas colas de espera.

Todas estas mujeres están en mis recuerdos. Cada una, con nombre propio, convirtió aquellos lugares en refugios y en sostén para muchas familias, y cuando enfrentaban dificultades económicas, como recordaba nuestro querido y admirado Manolo Vieira, aparecía al rescate la palabra mágica, el famoso "apúntalo".

Igualmente, en mi familia, mi tía Siona rompió con los roles de la época al convertirse en la primera mujer taxista de Guía en el año 1992. Al igual que el resto de los taxistas de nuestro pueblo, llegaba a lugares que nadie más alcanzaba por carreteras de todo tipo. Ayudaba a cargar las compras, compartiendo alegrías y tristezas; más que conducir, era una mano amiga con el espíritu de servicio público que define a nuestra gente.

Recuerdo la suerte que tuve con mis maestras, como Aurora Moreno y Lola Bombín. Lola, en particular, no dudaba en llevarme a su casa, muy cerca de aquí, cuando mis padres no podían recogerme debido a una urgencia, seña de su implicación mucho más allá de la enseñanza. Estas maestras, junto con otras, jugaron un papel fundamental en muchas generaciones. Al igual que las auxiliares de comedor, como Ani, Bety y Toñy, no solo nos cuidaban, sino que también nos inculcaban valores.

Estas son solo algunas de las mujeres del pasado y del presente, todas guianenses, que no solo forman parte de mis vivencias, sino que incluso están aquí sentadas con nosotros esta noche. Con su dedicación, ayudaron a transformar nuestro pueblo y, al recordarlas, quiero resaltar el impacto humano, social e incluso económico que han tenido en nuestro municipio. A todas ellas, gracias en mayúsculas.

EL VALOR DE UNA MADRE: AMOR Y FORTALEZA

Y como dijo un gran escritor: 'Dios no podía estar en todas partes, y por eso creó a las madres.' A todas las madres y abuelas presentes hoy, y a las que ya no están con nosotros, quiero brindarles un merecido homenaje. Sus vidas son ejemplos de esfuerzos incansables. Las abuelas, que vivieron en tiempos de mayor opresión, enfrentaron desafíos con una valentía inquebrantable. Las madres, con su amor incondicional y espíritu luchador, desde el momento en que nacimos, cultivaron en nosotros los valores de igualdad y respeto, dedicándose incansablemente a forjar un futuro mejor para sus hijos e hijas.

Muchas de nuestras madres se incorporaron al mundo laboral enfrentando jornadas inhumanas tanto dentro como fuera de casa, con el objetivo de ofrecernos mejores oportunidades y condiciones de vida que las que ellas tuvieron. Mi madre no tuvo la oportunidad de seguir estudiando. Desde que iba al colegio, debía acarrear agua, plantar, recolectar y cuidar a mi abuela, quien enfrentó muy pronto un cáncer de mama, y a mi bisabuela, ciega a causa de la diabetes. Era una época en la que, para muchos, estudiar era un privilegio inalcanzable.

Ya de mayor, recuerdo las noches en las que, después de largas jornadas de trabajo, mi madre se sentaba a estudiar contabilidad, siendo todo un ejemplo para mí. Me regaló una infancia maravillosa, basada en el esfuerzo y la tolerancia, pero también me mostró la importancia del amor y la solidaridad. Su dedicación, no solo en el trabajo, sino también hacia los demás, es un recordatorio constante de lo que significa amar desinteresadamente. A ella y a todas las madres, quiero agradecerles de corazón por todo lo que han hecho y siguen haciendo por nosotros.

EL VALOR DEL CAMPO: SACRIFICIO Y ESFUERZO

Y si hablamos de sacrificio no puedo hoy dejar de rendir homenaje a las personas que han dedicado sus vidas al campo: agricultores, ganaderos, pastores, y todos aquellos que conforman el sector primario. Las personas de las medianías han tenido escasa representación en actos como este, y creo que lo merecen. Por eso hoy, más que nunca, con orgullo digo que soy de las medianías de Guía.

De medianías como mi abuelo, que caminaba largas distancias atravesando barrancos y terrenos difíciles, llevando sus zapatos al hombro para cambiarlos al llegar al trabajo, preservando así el único par que tenía. Según él, su abuelo perdió la vida construyendo la presa de Las Garzas, también conocida como la presa de Regantes, una obra que aún sigue beneficiando a nuestra comunidad.

Las historias de campo están llenas de personas que, como mi tatarabuelo, con su labor preservaron nuestros paisajes llenando nuestras mesas con productos de una calidad insuperable. Guía despensa de Gran Canaria, sigue ofreciendo hortalizas, frutas, verduras y como no, nuestro famoso queso, elaborado por mujeres como Ana María Vega del Cortijo de Pavón, y Milagrosa Moreno Díaz, de la Quesería 'Campo de Guía'.

Estas mujeres no solo son maestras queseras, sino también guardianas de nuestra tierra. Con un sentimiento que trasciende generaciones, transmiten estos conocimientos a sus hijos, asegurando esta valiosa herencia. Este homenaje es para todas ellas y ellos, quienes con sus manos no solo labran la tierra, sino que también conservan nuestras raíces.

EL VALOR DE UN VOTO: PROMESA Y GRATITUD

Y si hablamos de raíces tenemos que hablar de una de las fiestas más queridas por todos nosotros, las Fiesta de Las Marías. Son fruto de un voto nacido en nuestras medianías, una promesa de los vecinos de Los Altos, del Barranco del Pinar, de Piedra de Molino, Junquillo y Verdejo, Palmitales, Calabozo y Paso, Caideros de San José, Saucillo y Lucena. Un acto de gratitud hacia la Virgen de Guía por su intervención en el año 1811, salvando nuestras tierras y cosechas del devastador azote de la cigarra.

Desde entonces, cada año, los descendientes de aquellos devotos renuevan su fe, honrando a la Virgen y a la historia compartida de las medianías y altos de Moya, Gáldar y Guía. Quiero expresar mi agradecimiento a todos los mayordomos de Las Marías, cuyo esfuerzo y dedicación mantienen esta fiesta votiva.

No puedo dejar de recordar con especial aprecio a don Luis Miguel Arencibia, quien fuera su presidente desde 1979 hasta que tristemente nos dejó. Su labor desinteresada fue fundamental para preservar la esencia de estas fiestas. Le estaré eternamente agradecida por el trato cercano que siempre me brindó cuando preparábamos la Fiesta de Las Marías. Mi gratitud se extiende a todos los devotos que seguimos esta tradición con fe y devoción, asegurando que esta promesa perdure a través de generaciones, respetando su pureza e idiosincrasia.

EL VALOR DE LA JUVENTUD: ESPERANZA Y FUTURO

Y cuando hablo de generaciones me refiero a nuestro jóvenes. Como la pregonera más joven de estas fiestas, con el permiso de Santiago Gil, quien las pregonó a los 43 años, me siento en el deber de resaltar el valor vital de nuestra juventud, tanto en el presente como en el futuro de Guía.

Jóvenes como Elisandra Pérez Melián, cuya voz como soprano nos eleva y enorgullece a nivel internacional; o deportistas de la talla de Beatriz Mendoza Rivero y Tanausú Castellano Sosa, que nos enseñaron que con esfuerzo y pasión se pueden romper todas las barreras.

Los jóvenes voluntarios de la asociación juvenil AMIAT, presidida por Carlos Jiménez, y la Murga Los Chismosos, cuyo nacimiento estuvo muy ligado a mi etapa en la Concejalía de Juventud, también son un ejemplo no solo en su razón de ser sino por su implicación en causas sociales o eventos municipales y religiosos. Tampoco puedo olvidar a un grupo de jóvenes que, de la mano de Eduardo Granados, colaboraron y apoyaron todas las iniciativas que promovíamos.

Los clubes deportivos también son una parte fundamental de nuestra identidad, forjando en nuestros jóvenes valores de disciplina, trabajo en equipo y perseverancia.

Natación, voleibol, ajedrez, gimnasia rítmica, fútbol, baloncesto y lucha canaria son más que deportes; son escuelas de vida que nos han dado innumerables alegrías a los guenses.

EL VALOR DE NUESTRA VIRGEN: ESTRELLA Y GUÍA

Como alegrías nos ha dado siempre nuestra Virgen de Guía, tú eres nuestro mayor valor. Eres de Gran Canaria, Estrella y Guía, de continentes, faro y vigía. Madre, siempre nos has orientado y protegido, brindándonos fortaleza en cada momento. Eres nuestro faro de luz. Nos inspiras con los valores que encarnas: tu amor incondicional nos envuelve y nos consuela en los momentos difíciles. En los tiempos oscuros, eres nuestra esperanza, recordándonos que siempre hay un camino hacia la paz. Con tu ejemplo, nos muestras el sendero correcto. Y como dice el himno en tu honor, si el rumbo pierdo, quizás algún día, guía hasta el cielo esta alma mía. Ave María.

EL VALOR DE LOS QUE CUIDAN DE TI: DEVOCIÓN Y HONOR

El texto de Tomás Marín de Cubas en "Historia de las Siete Islas de Canarias" nos brinda la primera noticia sobre la advocación a la Virgen de Guía en las Islas. La tradición de celebrar las fiestas se remonta a Sancho de Vargas, un soldado de la Conquista de Gran Canaria y Tenerife a finales del siglo XV.

Según González Sosa, Fray Juan Suárez de Quintana escribe: "en cuyo culto dejaron los dichos Riverol muchas memorias y después que dieron dicha Santísima imagen para colocarla en el altar mayor..." se deduce que la imagen fue traída por esta familia, pudiendo aparecer la primera camarera, pues se informa que "los vestidos están en poder de Isabel de Vargas". Con la "imagen de vestir", surgen las Camareras de la Virgen, que no solo cuidan de la imagen, sino también el Trono y el Camarín de la Virgen.

En 1955, se estrenó el trono de plata, lo que hace que el peso se acerque a los 1.000 kilos, los hombres del municipio, movidos por su fe y promesas, asumen esta pesada carga con orgullo y devoción, sabiendo que llevan sobre sus hombros no solo el peso físico, sino también el fervor y la esperanza de todos.

A lo largo del tiempo las andas exteriores se retiraron, dejando a doce hombres encargados de esta sagrada misión, nuestros queridos Cargadores del Trono de la Virgen.

Quiero expresar mi más sentido reconocimiento a las Camareras de nuestra Virgen: María Mercedes Barea Guerra, Ana María Márquez Álamo, Lidia González Dávila, Marisa González Arana y Reyes Guerra Aguiar. Su entrega y amor no se pueden medir. Y a los Cargadores, cuyo esfuerzo físico y compromiso eleva a nuestra Virgen tanto en estas fiestas, como en Las Marías, les expreso mi más sincero agradecimiento. Laude Moreno, Antonio Estévez, Adrián Sánchez, Adrián Vega, Carlos Silvela, Misael Beltrán, Edgar Estévez, Daniel Miranda, Ayoze del Rosario, Víctor Reyes, Víctor Díaz, Jorge González y Borja Luján y Juanito Hernández como mandadores.

El cuidado de nuestra madre no sería completo sin nuestros párrocos, especialmente, don Pedro Perdomo Navarro, recientemente fallecido, don Higinio M. Sánchez Romero y don Agustín Lasso Tadeo, con quienes tuve la oportunidad de colaborar, al igual que con Isidra Suarez Santiago, Carmelo García García y el resto de los que forman la comunidad religiosa. A todos ellos, mi más sentido agradecimiento.

EL VALOR DE SER GUIENSE: ORGULLO, VALORES Y FE

Ser de Guía es ser de cuna de ilustres personajes que han dejado su huella en la historia, desde Luján Pérez a Néstor Álamo, evocando "Sombras del Nublo", entre otros.

Ser de Guía es sentir un profundo orgullo por nuestro Cenobio de Valerón, el Brezal, y el casco histórico, declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1982. También es subir al Pico de la Atalaya y a la Montaña de Guía, y maravillarse con las vistas que nos ofrecen. O disfrutar de días en familia en Monte Pavón y Santa Cristina. Es caminar hacia Anzo en Santa Rita o ir a Fátima en El Palmital, con los recuerdos de quedarnos en la escuelita de Casas de Aguilar.

Ser de Guía es emocionarse al ver el agua correr por el barranco y recordar cómo nuestros mayores los limpiaban cada año, entendiendo la importancia del agua en nuestro municipio, el más alto en elevación, otro motivo de orgullo.

Ser de Guía es recordar los cursillos de natación en las piscinas municipales con Maroto, en la insistencia de unos padres que querían que aprendiéramos a nadar antes de llevarnos a las playas de Caleta, San Felipe o Roque Prieto.

También es recordar las clases de música en la Calle Real o las películas que disfrutábamos en el Cine Hespérides.

Ser de Guía es sinónimo de artesanía, cuna de los cuchillos canarios, orgullo de alfarería y excelencia en la talla de madera. Nunca olvidaré la caja que me regaló Juan José Caballero como muestra de agradecimiento por mi labor en pro de la juventud. Desde aquí, muchísimas gracias y mi reconocimiento a él y a todos los artesanos y artistas como el cuchillero Paco Torres, o el escultor Cayetano Guerra.

Ser de Guía es conocer "La Cunita", el único villancico conocido bailable y llevar con orgullo la vestimenta típica, cuidada por nuestra artesana Cruci Benítez. Recuerdo el día que me confeccionó la ropa de medio luto típica de las Medianías del Norte de Gran Canaria, y como al verme doña Mercedes Barea, recordó a las mujeres que antiguamente cambiaban sus zapatos en la acequia antes de llegar a la iglesia, testimonio de respeto y de un pasado lleno de sacrificios.

Ser de Guía es disfrutar de un queso único, que tiene su propia fiesta: la Fiesta del Queso. De los dulces de Guía, elaborados con tanto cariño por Puri, quien preserva las recetas de su madre, Antoñita. Es también saborear el pan de papas de Anselma Pérez, "Carmela la del Pan", cuyo arte en la panadería artesanal sigue vivo gracias a su familia.

Ser de Guía es marcar en el calendario con rojo la primera quincena de agosto, cuando celebramos estas fiestas. Es buscar a los papagüevos y cargadores al escuchar una banda de música, y distinguirlos por su manera única de bailar y el gentío que les persigue de todos los barrios y hasta de otros municipios.

Ser de Guía es recordar con añoranza los fuegos acuáticos de Roque Prieto, el Paponá, el Bareto del Callejón de Arume, y los bochinches del barranco donde nuestros padres nos vigilaban desde lo alto.

Ser de Guía es buscar el tercer domingo de septiembre para marcar la Rama, la Procesión y la Romería de las Marías, dejándonos llevar por el olor a eucalipto y flores de mundo, el sonido de las caracolas, las cajas de guerra, los tambores, las guitarras, los timple y los cánticos de agrupaciones y feligreses.

Ser de Guía es incluso extrañar el sonido de los adoquines bajo nuestros pies, ese eco familiar que nos acompaña en cada paseo por el casco antiguo. Es un sonido que lleva consigo recuerdos de conversaciones, risas y momentos con los amigos de toda la vida.

Ser de Guía es conocer el encanto de cada barrio: Anzo, Becerril, Casas de Aguilar, Ingenio Blanco, El Gallego, El Palmital, Farailaga, Hoya de Pineda, La Atalaya, Llanos de Parra, La Dehesa, Montaña Alta, San Felipe, San Juan, Santa Cristina, San Roque y Tres Cruces.

Ser de Guía, para mí, es ser una mujer con fe en nuestra Virgen, con una promesa en septiembre, con amor a su pueblo y a su gente. En cada aspecto de nuestra vida, ser guinense es un honor y un privilegio, una celebración constante de nuestro pasado, presente y futuro, siempre guiados por el orgullo, los valores y la fe que nos definen.

EL VALOR DE LOS VALORES

En un mundo que cambia constantemente, es fácil olvidar los valores que una vez consideramos sagrados. Estos valores, inculcados por nuestras familias, son la base sobre la cual construimos nuestras vidas. Nos enseñaron a ser buenas personas, y eso es lo más valioso que nos han podido dar.

En tiempos no tan lejanos, las mujeres no podían votar ni acceder a la educación superior, e incluso las personas humildes eran excluidas de ciertos espacios. Mi abuelo mismo vivió situaciones de este tipo. Como reconocido maquinista de pozo, fue llamado a uno de estos lugares y, a pesar de reiterar en la puerta que su jefe lo había requerido con urgencia, no lo dejaron pasar.

Y no, no hace tanto tiempo; como dije al comenzar, esta noche está sentado en primera fila. Él es Ángel Luján Luján.

Recuerdo también cómo Javier Estévez recreó situaciones similares que se vivieron no hace tantos años en esta misma plaza, donde existía una zona designada para los pobres, de tierra por supuesto, sin derecho a usar las áreas privilegiadas arregladas con bancos y farolas.

Agradezco a Javier su trabajo al ilustrar estas injusticias históricas y su colaboración conmigo siempre. Junto a él, tuve la oportunidad de conocer a un grupo humano maravilloso a través del programa de senderismo que iniciamos.

Yo simplemente soy una mujer de las medianías, de origen humilde y familia trabajadora, con un padre que, aunque está aquí arropándome como siempre, se ha levantado para trabajar como cada día a las cuatro y media de la mañana. Comenzó a los catorce años, durante casi veinte años estuvo vinculado profesionalmente a una empresa, y en 2025 cumplirá treinta en su propio negocio familiar.

Él, como muchos de su generación, acudía a trabajar en el coche de hora de los domingos, no pudiendo regresar a su casa hasta el siguiente sábado. Junto a mi madre, emprende su propio proyecto, pasando momentos duros, pues incluso dormían en la parte alta de su restaurante, mientras yo me quedaba al cuidado de mis abuelo. Por dicho motivo, me trasladé lejos de aquí, lo que probablemente creó un arraigo mayor en mí, y he de confesar que lloré mucho mientras le rezaba a nuestra madre:

“La Virgen iba para el Calvario, vestida de luto y pena, cambiando su manto azul por uno de seda negra. Pasa San Juan por allí, y le dice de esta manera: ¿Cómo la Virgen no habla, ni una palabra siquiera? ¿Cómo quieres que hable si me encuentro en tierra ajena...?”

Este es solo un extracto de aquella oración que me enseñó mi abuela y que me sirvió de refugio cuando estaba lejos de Guía. En aquellos momentos, a mis padres para sacar lo mejor de mí les bastaba una frase mágica: “Si no sacas un sobresaliente, no vas para Guía”.

De mente matemática, una jiribilla como decía mi abuela, acelerada pensando en todo lo que podía hacer por los demás, miope... Una niña a la que le encantaba saludar a conocidos y extraños, y conversar cuando salía de paseos familiares, como una persona mayor según dicen los que me conocen desde pequeña. Debido quizás al estrés, los problemas o a querer hacer más cosas de las que realmente podía, pegada siempre al teléfono, tal vez llegue a olvidar a veces esos valores y enseñanzas inculcadas que hoy intento recuperar.

Y si hay un valor importante, son nuestros mayores, que además están sufriendo más que nunca un problema de soledad no deseada. La soledad puede ser devastadora para su salud mental y física. Como sociedad, tenemos el deber de estar presentes para ellos, mostrándoles el respeto y los cuidados que merecen.

Me quedo con un deseo, fui educada en la tolerancia, la honestidad, el respeto y el amor hacia los demás. Por favor ahora y siempre, no volvamos al pasado, no perdamos nunca esos valores e incluso esos derechos que costaron tanto conseguir.

EL VALOR DEL AGRADECIMIENTO

Antes de comenzar con las fiestas, quiero expresar mi más profundo agradecimiento, ya que para mí, ser agradecido también es un valor. En primer lugar, agradezco a todos los empleados públicos que han colaborado conmigo en las distintas áreas que he coordinado. ¡Muchísimas gracias!

Quiero hacer una mención especial a quienes han participado en la organización de todas las fiestas y eventos promovidos, al Área de Festejos, Limpieza Viaria y Talleres. Mi agradecimiento también al equipo de limpieza, liderado por Juani Melián, que se ha convertido en parte de mi familia. Ellos han trabajado entre bambalinas, en un segundo plano, siendo los primeros en llegar y los últimos en irse, garantizando que todo estuviera perfecto para el disfrute de los demás. Les agradezco de todo corazón su implicación.

También ha sido crucial el trabajo de los cuerpos y fuerzas de seguridad, especialmente de la Policía Local y la Guardia Civil de Santa María de Guía, los voluntarios de Protección Civil con un recuerdo especial a don Carmelo Guerra

Moreno. Nunca olvidaré su buen hacer, no solo en las fiestas, sino también en momentos difíciles como el incendio que asoló nuestra isla.

Quiero agradecer a las personas que en esos días difíciles, ayudaron a los evacuados en la residencia escolar. Recuerdo cómo corríamos para bajar las palancas de la luz y evitar que sufrieran al ver las llamas cerca de sus casas, cómo mi abuelo les acercaba leche fresca ya que era lo que estaban acostumbrados a tomar, o cómo los vecinos de San Roque subían a jugar a las cartas para hacer más amena la espera. Incluso a mí misma me tocó participar en alguna partida, pues allí dormíamos para intentar apoyarlos en todo lo posible.

En otro momento histórico, durante la pandemia, quiero extender un agradecimiento a todos los medios de comunicación, profesionales, artistas y productoras que hicieron posibles las iniciativas que proponíamos. El concierto de Natalia Palacios, la Noche del Humor con Jabicombé, las retransmisiones de la Eucaristía desde todos nuestros barrios o, por ejemplo, el Rosario a Nuestra Virgen de Guía desde la iglesia matriz, nos brindaron compañía y sosiego en esos duros momentos.

También gracias a muchos de ustedes, pudimos crear momentos inolvidables a pesar del confinamiento, como las llamadas de personajes fantásticos a los más pequeños de la casa o las cartas personalizadas de los Reyes Magos. El Festival Raíces Guiense nos permitió disfrutar desde los hogares, manteniendo el espíritu comunitario vivo en tiempos de distanciamiento.

A nuestro querido Braulio García padrino del concierto, y a todos los artistas que participaron, hoy presentes en este escenario, muchas gracias por su talento, su voz y su magia con los instrumentos. Patricia, Alba, Laura, Betania, Raquel, Misael, Samuel, Jaqueline y Jorge, y Exedito a las folias, todos con raíces guienses, gracias por esos conciertos y por acompañarme hoy. Lamento que algunos no puedan estar por motivos personales; siempre les agradeceré, aunque fuera un trabajo, que nos entregaran todo su corazón grabando el concierto durante la pandemia.

Mi agradecimiento va también a todos los que han apoyado nuestras iniciativas a lo largo de los años. Su participación y entusiasmo han sido esenciales en actividades culturales, recreativas y en programas de apoyo social y educativo.

El cruce de Carnaval por las Islas con el Día de los Indios, nuestra visita a Tenerife, el Circo del Sol, los días en la playa, el cine o el teatro son momentos que siempre ocuparán un lugar especial en mi corazón. Quiero que sepan que guardo todas las cartas que me dedicaron, y que no puedo evitar emocionarme cada vez que vuelvo a leer.

Agradezco a los participantes en nuestras cabalgatas, no solo de las fiestas, si no las que pusimos en marcha en carnavales y navidad, que han alegrado a niños y adultos. Pues para esta Scarlett O'Hara que de pequeña participaba en cabalgatas de otros municipios fue una prioridad que todos pudiéramos tener la oportunidad de participar también aquí en Guía, y gracias a ustedes creo que lo hemos conseguido.

Desde muy pequeña también fue una obsesión para mí que las fiestas no se perdieran, para ello ha sido fundamental el trabajo de las asociaciones y comisiones de los barrios. Quiero agradecerles su labor desinteresada, y su colaboración en los actos municipales, como la Semana Santa y el Corpus Christi.

Muy bonita fue la experiencia en la Universidad Popular, gracias al personal y a los usuarios que participaban activamente en nuestras actividades, atreviéndose incluso a realizar desfiles de moda e interpretaciones en la lengua de signos.

A un nivel más personal, quiero agradecer a todos aquellos que estuvieron pendientes de mí, incluso en las actividades que realizamos preocupándose incluso de que comiera. Siempre decían que yo los cuidaba mucho, pero realmente eran ustedes los que me cuidaban a mí sin saberlo.

A todas las personas que han contribuido de alguna manera, organizando y participando, se los agradezco con toda mi alma. Los nombraría a todos, pero quiero que sepan que llevan un trocito de mi corazón. Me acuerdo mucho de ustedes, los echo de menos y deseo que nada de esto se pierda.

Todos han llenado mi vida de momentos inolvidables y me han hecho sentir verdaderamente afortunada. Soy quien soy hoy gracias a cada uno de ustedes, y por eso, estoy eternamente agradecida. Los aprecio más de lo que las palabras pueden expresar. Con todo mi corazón, ¡gracias!

Y por último, a mi familia de sangre y a la familia que encontré en Guía desde muy pequeña y durante etapa con responsabilidades en la política municipal, gracias a por su apoyo, desde llevarme comida al ayuntamiento en la madrugada hasta colaborar en todas mis locuras, me han demostrado que la familia también se construye.

EL VALOR DE LAS FIESTAS: HUMANIDAD Y TRADICIÓN

Las festividades son mucho más que un entretenimiento; son una profunda manifestación de nuestra humanidad. Estas celebraciones reflejan valores y tradiciones ancestrales, fortalecen la cohesión social y promueven el bienestar general. Al reunir a personas de diversas edades y orígenes, fomentan la solidaridad y la cooperación, impactando positivamente en la salud mental. Pero sobre todo, nuestras fiestas son un grito de fe y, por tanto, de esperanza que nos ayuda a vivir.

Y ahora sí, pregonemos algunos de los actos más especiales para mí. Mañana en este mismo escenario podremos disfrutar del XXXI Festival Nacional de Folklore Isla de Gran Canaria, organizado por Estrella y Guía. Fiel testimonio de la buena salud de nuestro folklore. Gracias a ellos, y también a Lairaga del Norte, Noroeste Guiense, Los Incansables y otras agrupaciones y parrandas del municipio, con sus festivales y buen hacer, mantienen vivas nuestra cultura popular.

El domingo nos espera un momento lleno de emociones: el merecidísimo homenaje a Ricardo Padrón Hernández, compañero y amigo. Sin él, nuestros pasacalles de papagüevos no serían lo mismo. Por fin llega este reconocimiento tan esperado. Ricardo, cómo me hubiera gustado compartirlo contigo hace años.

El martes seis comenzamos el novenario en honor a Nuestra Señora. El miércoles siete tenemos una cita ineludible con Sergio Aguiar, quien también está escribiendo nuestro pasado y nuestro presente, un legado impagable que contribuye enormemente a nuestra historia, señas de identidad y cultura. Gracias, Sergio, por esto y por toda la ayuda que siempre me prestaste.

Mientras tanto, los pasacalles de nuestros queridos papagüevos continúan llenando las calles de vida. Llegamos al domingo once, con otro de mis actos preferidos: el “Festival del Humor Xayo”, el mejor regalo que nos dejó junto a sus valores de libertad y tolerancia.

El mural en tu barrio de San Roque mantiene vivo tu ejemplo de lucha por los derechos sociales. Xayo, gracias por dejarme compartir contigo esos últimos años entre Got Talent y actuaciones. Te extraño muchísimo. Besos de colores al cielo.

El lunes doce, la Plaza Grande se transformará en un escenario, lleno de melodías y armonías, con el concierto de la Banda Municipal de Música Ciudad de Guía, bajo la batuta del talentoso director Arístides Sosa.

Y llega la noche mágica, la noche de las carrozas, el trece de agosto, un día en el que siempre recordaremos a Tony Caballero. Bajo la magistral dirección de mi querido amigo Adrián Castellano, con Israel Arbelo, Pedro Santana, Juanjo Caballero, Tanausu Mendoza y las costureras Natalia y Rosario, se mantiene viva tu esencia.

Tony, gracias por unirme a todas las locuras que se nos ocurrían o que nos pedían los jóvenes, como el Miss y Mister Guía. Nos quedó pendiente recuperar los juegos florales, pero la pandemia y tu repentina partida no nos permitieron rememorar ese acto.

Y llega tu día, Virgen de Guía, el más importante. Comenzamos con la Diana Floreada, recuperada hace unos pocos años gracias a la colaboración de muchos, especialmente de Aridany Vega Morera. Aridany, sin ti no hubiera sido posible llevar a cabo muchísimos proyectos, sabes que no eres un compañero, eres el hermano que nunca tuve.

Es 15 de agosto, el día de los ojos llenos de lágrimas, de las emociones a flor de piel y el alma encogida. La iglesia se llena, tras la misa la Virgen de Guía, adornada con flores y acompañada por la música solemne de nuestra banda, recorre las calles. La procesión avanza lentamente; es un momento de profunda conexión espiritual, donde la fe se entrelaza con los cantos que algunos devotos, como Inés, le dedican. Y al llegar, el coro de la iglesia entona el himno de la Virgen.

Antes de celebrar las fiestas de San Roque y La Madrina en Roque Prieto, nos despedimos a lo grande, comenzando con la carrera de cintas, donde aunque no lo crean para todas las mujeres que participamos lo más importante es compartir las cintas ganadas.

Seguidamente damos paso a la Batalla de Flores, un desfile vibrante donde carrozas, calles y hasta nosotros mismos nos llenamos gustosamente de confeti, batallando con maravillosas bolas de papel. No sé a ustedes pero a mí me encanta seguir encontrándome ese confeti los días posteriores a las fiestas. Y sin más preludio.

Invito a todos a vivir estas fiestas con la fe en nuestra Virgen.

Tengamos unas fiestas felices disfrutando de estos días compartidos.

Con todo mi cariño y gratitud. En mi corazón los llevo siempre.

¡Vivan las Fiestas de la Virgen 2024! ¡Viva la Virgen de Guía!

Muchas gracias y buenas noches.
